

## El Agua Para Santiago

La sequía, el mal crónico de Santiago, se sigue dejando sentir con una fuerza tan poderosa que no se necesita saber electricidad para creer en las pilas secas, ni ser soldado para vivir al pié del cañón....

Todos, cual más, cual menos, miramos con atención ese artefacto, y al abrir un allave cualquiera, sentimos cierto cosquilleo interior de curiosidad y duda: ¿saldrá agua?

Quedan años de espera para que esos temores se desvanescan de un modo definitivo.

Entre tanto, como esos hambrientos que, a fuerza de mirar las vidrieras de los restaurantes, logran engañar el hambre, tenemos que contentarnos con seguir de lejos los avances de esa serpiente que, partiendo de la Laguna Negra, alarga silenciosamente sus anillos de cemento y baja la cordillera acercándose a Santiago.

Las vidrieras que alimentan los ojos, ya que no los estómagos, son para nosotros los informes que el señor Calvo Mackenna pasa periódicamente al administrador de la Empresa.

En el que acaba de pasar, el 6 de Mayo último, después de una relación detallada de las diversas expropiaciones, cuya tasación ha sido ya practicada por la Comisión de Hombres Buenos, hace un minucioso exámen de los trabajos ejecutados en diversas faenas, y de los operarios y materiales que se han empleado en ellas.

Una línea férrea de cuatro kilómetros y medio, ha sido tendida desde la estación de Bella-Vista al campamento de Macul, donde está actualmente el centro principal de trabajos.

Desde este punto, la línea se bifurca hacia el Norte y Sur, paralelamente a la línea de faenas, a fin de dar facilidad y rapidez a la provisión de materiales, lo que constituye uno de los problemas más difíciles de resolver en esta clase de trabajo.

El acueducto, en una extensión de cerca de cuatro kilómetros, aparece en sus diversas fases de construcción, estando ya terminado en 460 metros.

La faena más adelantada es la del Estanque, para cuyo abastecimiento se ha construido un ferrocarril especial, de cerca de dos kilómetros, que parte del ferrocarril del Estado, a orillas del Mapocho, y se interna, cruzando diversas calles, hacia el Estanque, en la Avenida Antonio Varas.

La empresa constructora no ha omitido sacrificio por desarrollar en inmejorables condiciones su vasto plan de trabajo: sus ferrocarriles abarcarán cerca de 40 kilómetros; las numerosas bodegas repartidas en todas partes, aseguran, por los acopios de materiales que en ellas se hacen, la marcha continua de los trabajos para los casos de interrupciones ferroviarias o de caminos de cordillera; las numerosas y variadas maquinarias, para todos usos, prometen que la rapidez de la ejecución, corresponderá a los anhelos de la ciudad de Santiago.

Es satisfactorio notar que una empresa netamente chilena, haya sabido demostrar que el país ya está preparado para que sus capitales y sus hombres emprendan obras de esta magnitud, que hasta ahora creíamos reservadas a los extranjeros.

Por otra parte, la exposición del señor Calvo Mackenna nos hace ver la proligidad y empeño con que dirige las obras de la Laguna Negra, y estamos seguros que su actividad, competencia e integridad, serán la mayor garantía del éxito.

Y conste que al celebrar los méritos del informe, siempre dejamos en el tintero una de sus mayores ventajas: la esperanza de que Santiago perderá algún día su estado de sécano.

Ante esta expectativa, las obras de captación parecen por un momento innecesarias, porque de pensar en ellas, a todos se nos hace agua la boca.

J.P.